

Un tiempo y un lugar / la ocasión...

Lo primero que puede hacer un maestro que quiere “enseñar a leer” es crear la ocasión, un tiempo y un espacio, propicios, un estado de ánimo y también una especie de comunión de lectura.

Los lectores no se encuentran con los textos en el vacío, sino –siempre– en situaciones históricas concretas, en determinado lugar y determinada hora del día, en determinado momento de su historia personal, en ciertas circunstancias, mediando ciertos vínculos...

El texto no es una enteleguía. Está cifrado en un cuerpo (imágenes en movimiento, una tipografía, un diseño de página, un soporte...). Nada de eso es indiferente. Y los mediadores, que hacen de nexo, de casamenteros entre el lector y el texto, quedan ligados a la experiencia misma.

La voz de quien lee un cuento en voz alta, su presencia, el libro que sostiene en la mano, las ilustraciones que se espían o se adivinan, el lugar en que se desarrolla la escena, los olores y sonidos circunstanciales forman parte de la experiencia y llaman la atención sobre ella.

Hay condiciones propicias y otras menos propicias, o incluso disuasivas. Hay mediadores encendidos y mediadores indiferentes...

La ocasión a veces no está, en ese caso habrá que crearla. La escuela tiene sus rutinas, sus tiempos y sus espacios de larga tradición. Pero, si quiere dar lugar a la experiencia de la lectura personal –la que vale la pena– y permitir que se despliegue en todas sus posibilidades, deberá reservarle un lugar –en el espacio y en el tiempo– cómodo, holgado y específico.

Una ocasión precisa, las condiciones necesarias y un ánimo deliberado. De modo que quede claro para todos que lo que se hará en ese espacio y ese tiempo elegidos será justo eso: leer.

MONTES G. (2006) “*La Gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura*”. Escritora y traductora argentina nacida en Buenos Aires el 18 de marzo de 1947. Se licenció en Letras por la Universidad de Buenos Aires en 1971. Se crio en Florida, un barrio de Buenos Aires. Fue miembro fundador de [ALIJA](#) (Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina), cofundadora de la revista cultural “La Mancha” y codirectora durante sus dos primeros años. Obtuvo el “Premio Lazarillo” en 1980 y fue nominada candidata por Argentina al Premio Internacional “Hans Christian Andersen” en 1996, 1998 y 2000. En 1999, ganó el premio “Pregonero de Honor” y en 2004 obtuvo un diploma de la Fundación Konex en la categoría “Literatura Infantil”. En 2018, le otorgaron el XIV Premio Iberoamericano SM de Literatura Infantil y Juvenil. Algunos de sus cuentos para niños han sido traducidos al alemán, francés, italiano, portugués, griego y catalán. También ha realizado importantes traducciones de la literatura infantojuvenil. Además, recopiló ensayos sobre literatura e infancia en dos libros: *El corral de la infancia* y *La frontera indómita*.